

del medio circundante —léase arquitectura y diseño industrial— equilibrarían la despersonalización del trabajo industrial, sin tener en cuenta que el capitalismo no habría permitido la liberación individual fuera del marco productivo: al controlar los medios de comunicación de masas, crearía los paliativos vivenciales compensatorios de la existencia enajenada. Al poner la producción no al servicio de las necesidades humanas, sino del consumo, obligaría al diseñador a doblegarse a las exigencias del mercado, siguiendo la política del "styling"; deja así de ser un creador, un educador, para convertirse en una pieza más del

engranaje productivo, configurador de falsos valores culturales.

En resumen, el mundo formal preconizado por el Bauhaus aún no ha sido alcanzado: la "Güte Form" sigue siendo una experiencia de minorías intelectuales en los países capitalistas desarrollados; el buen diseño sigue divorciado de las grandes masas de población: en este sentido, es deber del mundo socialista demostrar cómo la moralización social corresponde a la cualificación formal del entorno físico artificial creado por el hombre.

PELIGROS DE LA INTERVENCION DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA

Del trabajo "Exploración y aprovechamiento de las fuerzas naturales en la Sociedad Industrial del presente. Nuevos recursos y posibilidades", del profesor E. K. Fedorow (Ginebra), Vicepresidente de la Organización Mundial para la Meteorología, miembro de la Academia Soviética de las Ciencias, reproducimos unos breves fragmentos.

"Tiene así la gran cantidad de combustibles quemados anualmente un constante aumento de gas de ácido carbónico en la atmósfera como consecuencia, que obstaculiza la irradiación calórica y con ello el necesario calentamiento de la tierra. El cambio de temperatura es aún casi imperceptible. En el futuro, sin embargo, puede dar lugar a notables cambios en el régimen de calor de nuestro planeta. Constituye también una sensible intervención en la naturaleza la desecación de grandes zonas pantanosas y la irrigación de los desiertos, ya que todo mejoramiento de los suelos va vinculado a una perturbación de la circulación natural del agua. Estos cambios son todavía insignificantes, ya que las intervenciones se reducen al dos o tres por ciento de la superficie de la tierra, pero es indudable que estamos en los comienzos de una vasta ampliación de estas zonas de mejoramiento".

"... Tenemos, ciertamente, una idea de la totalidad de los procesos sobre nuestro planeta, pero esta idea se limita a lo cualitativo. Nos damos cuenta de que un fenómeno puede influir sobre otro, pero aún captamos muy deficientemente, en el aspecto cuantitativo, este influjo. Este es también el motivo de por qué nuestra constante y creciente posibilidad de intervenir en el medio dado naturalmente es causa de in-

quietud para un futuro próximo. Nuestras intervenciones pueden paralizar, en un determinado punto, del que dependen otros procesos, la masa de los movimientos naturales, el engranaje de la naturaleza. Como consecuencia de reacciones en cadena puede esto tener devastadores efectos. Amenaza aquí, indudablemente, un peligro. Por otra parte la inestabilidad propia de determinados procesos naturales abre muy interesantes perspectivas. De ello se sigue, por ejemplo, la posibilidad de cambiar conscientemente el equilibrio de la naturaleza para producir otro más favorable. Esto es lo que persiguen nuestras intervenciones en la esfera del tiempo atmosférico.

Hace ya mucho que se buscan procedimientos y recursos para provocar la lluvia artificial, disipar la niebla y evitar el granizo. En lo que atañe a los fenómenos meteorológicos el principal obstáculo es su gigantesca energía. Bastará considerar, como ejemplo, el hecho de que en la nube que se forma una tarde de verano, se transmuta una cantidad de energía que aproximadamente responde a la de una serie de grandes plantas hidroeléctricas. Una nube de granizo contiene en su fase de desarrollo una energía por su magnitud comparable a la energía de explosión de un número de bombas con fuerza de megatones.

Un ataque frontal contra semejantes procesos meteorológicos no sería, en modo alguno, razonable. Ahora bien, viene aquí en nuestra ayuda el hecho de que en instantes determinados entran estos procesos en tal estado de inestabilidad que basta un papirotazo para orientar el proceso en la dirección deseada".